
Antonio Lorente Medina

Génesis de *Raza de bronce*

Como ya explicara en un trabajo anterior al que nos ocupa, desconocemos la existencia de manuscritos (en el hipotético caso de que existan) de *Raza de bronce* que nos permitan analizar el largo proceso de elaboración de esta novela,¹ ya que el propio Arguedas depositó voluntariamente sus *Memorias*² en diversas bibliotecas del mundo para que no se publicaran hasta cincuenta años después de su muerte. No obstante, estas dificultades se pueden soslayar en parte con los datos que Arguedas dejó desperdigados sobre la génesis de *Raza de bronce* y, sobre todo, con el cotejo de las tres ediciones aparecidas en su vida, porque, si bien constituyen otros tantos textos independientes, las dos primeras (La Paz, 1919, y Valencia, ¿1923?) son, por otra parte, auténticos pre-textos de la edición definitiva (Buenos Aires, 1945).

Es de todos conocido que *Raza de bronce* se realizó sobre el molde de una novela de juventud: *Wuata Wuara* (1904). Sin embargo, sorprende constatar que la crítica mundial la haya relegado al olvido y se haya limitado a repetir que dicha novela supone un primer boceto de *Raza de bronce*,³ influida, quizá por el

¹ «Problemas de crítica textual en la edición de *Raza de bronce*», en el *Seminario Internacional* patrocinado por la UNESCO, titulado *Metodología e Prática de Edição Crítica dos Autores Contemporâneos...*, celebrado en Oporto, durante los días 26-29 de marzo de 1986, cuyas *Actas* fueron publicadas con el título de *Théorie et pratique de l'édition critique*, Roma, Bulzoni Editore, 1988.

² Un extracto de las mismas las puede encontrar el lector interesado en el libro titulado *Etapas de la vida de un escritor*, La Paz, Talleres Gráficos Bolivianos, 1963 (con prólogo de Moisés Alcázar).

³ Hasta la fecha toda la bibliografía sobre Arguedas ha omitido el análisis individualizado de *Wuata Wuara*, con la excepción de las breves referencias del libro de Juan Albarracín. *Alcides Arguedas. La*

testimonio que el propio Arguedas nos dejó en *La danza de las sombras* (1934), en el que se funden en un todo indivisible ambas novelas:⁴

No obstante el convencimiento de la grandeza de este mi libro, desde el primer momento vi que algo faltaba, algo indefinible, pero que encerraba la materia de una obra... aceptable.

Éste es el libro que más me ha preocupado y me ha hecho trabajar, pues desde ese año de 1904, en que se publicó el bosquejo, hasta que volvió a aparecer en 1919 bajo otro título, no he dejado de pensar en él con una angustia dolorosa que se hizo obsesión en mí y que habría durado todavía si ciertas circunstancias de inoportuna recordación no me hubiesen obligado a publicarlo cuando menos lo pensaba. Quince años he madurado el plan de esta obra. Durante quince años la he venido arreglando dentro de un plan de ordenación lógica, encajando en él episodios de que fui testigo o que me refirieron. Cada una de esas páginas ha sido escrita en diversas circunstancias de mi vida...

Y, en efecto, en cuanto que se analiza *Wuata Wuara* se descubre con facilidad que constituye el embrión de *Raza de bronce*, como también de parte de su fundamental ensayo *Pueblo enfermo*.⁵ Con todo, las transformaciones posteriores a que fue sometida por Alcides Arguedas fueron tan grandes que una novela y otra suponen dos discursos narrativos diferentes, incluso desde el punto de vista estructural, de una temática similar y de ciertos personajes o ciertas situaciones concretas que se repiten. La lectura de la «Advertencia» que coloca Arguedas al comienzo de *Wuata Wuara* es suficientemente ilustradora de la posición mental de que parte, todavía deudora del romanticismo y del costumbrismo decimonónicos (el propio título, *Wuata Wuara*, también lo es). Deudas que en *Raza de bronce* ya no son tan evidentes:⁶

En una excursión que hace dos años hice al lago Titicaca y cuyo recuerdo perdura en mí, me fue referida esta historia por uno de los que en ella jugó importante papel.

conciencia crítica de una época, La Paz, Empresa Editora Universo, 1979, pp. 94-99 y 283-285.

⁴ En *Obras completas* (Ed. de Luis Alberto Sánchez), México, Edit. Aguilar, 1959, t. I, pp. 635-636.

⁵ El texto de *Wuata Wuara* que publicaremos a continuación se corresponde con el ejemplar de la primera edición existente en la Biblioteca Nacional de Madrid (Barcelona, imprenta de Luis Tasso, s. a., aunque con toda seguridad de 1904). Sobre los débitos de *Raza de bronce* respecto de *Wuata Wuara*, el lector puede encontrar un primer acercamiento en mi artículo «Algunas reflexiones en torno a *Raza de bronce*», en *Castilla*, (Valladolid), n.ºs 2-3, 1981, pp. 121-133, y más exactamente, pp. 122-124, y, sobre todo, el resumen que dedicamos a ello en el apartado III.1.a («Génesis del texto»). Para los débitos de *Pueblo enfermo*, véase mi artículo «El trasfondo ideológico en la obra de Alcides Arguedas. Un intento de comprensión», en *ALH* (Madrid), t. XV, 1986, pp. 57-73, y más exactamente, pp. 65-67, que se corresponde casi literalmente con el cotejo que ofrecemos en la Introducción de *Wuata Wuara* de esta edición.

⁶ *Op. cit.*, pp. 7-8. El subrayado es mío e incide en los rasgos románticos y/o costumbristas que

Más tarde cuando en mi memoria había tomado los *borrosos contornos de la leyenda*, la casualidad puso en mis manos *el proceso donde consta*, y pensé que con sus incidentes bien podría escribirse una interesante *novela de costumbres indígenas*. Seducido por la idea, quise darme este lujo y hasta creo que *diseñé la trama que habría de hacerla más sugestiva*, pero francamente, sentí miedo. No me conceptuaba, ni ahora me conceptúo, capaz de ahondar en *los sufrimientos de la raza aymara, grande en otros tiempos y hoy reducida a la más triste condición*. Así que en el presente libro sólo *me he limitado a consignar los hechos tales como constan en el proceso* y que, como todos los de la vida, se precipitan sin desviaciones a su término fatal e irremediable.

En «La historia de mis libros o el fracaso de un escritor» Arguedas refiere el origen de *Wuata Wuara*, el tiempo, lugar y modo de realizarla⁷ y el poco éxito editorial que tuvo cuando apareció. Estas confesiones pueden parecer, en el caso del fracaso editorial, una excusa ingeniosa; pero hemos de convenir que se corresponden, en cambio, con el lugar y el tiempo explicitados por el novelista al final de su novela: «*La Paz, 1903 - Sevilla, 1904*».

Quince años después de la publicación de *Wuata Wuara* aparece en La Paz la primera edición de *Raza de bronce* (1919), mientras Arguedas se encontraba en misión diplomática por Europa⁸ y, si creemos su propio testimonio, «cuando menos lo pensaba». En ese lapso de tiempo Arguedas fue «madurando» su

Arguedas siguió como modelo en el desarrollo de *Wuata Wuara*. Ello no obsta para observar en esta novela el intento de un nuevo punto de partida para una literatura que pretendía romper con los programas americanistas decimonónicos. La misma «Advertencia» nos ofrece un ejemplo claro de las tensiones del escritor entre el rechazo de una novela «costumbrista» y «legendaria» y la pretendida objetividad de un libro, cuyos hechos, paradójicamente, «se precipitan sin desviaciones a su término fatal e irremediable». Y por si quedara lugar a la duda, el epílogo de *Wuata Wuara* es otra muestra evidente de las deudas decimonónicas de su autor. El aura de leyenda que lo traspassa se concreta claramente en sus palabras finales:

«Hoy los indios pescadores, cuando cruzan con sus balsas por el pie del barranco en cuya cima abre sus fauces de monstruo la caverna, creen oír sollozos y gemidos y aseguran reconocer en ellos la voz de Wuata Wuara y es sólo el rumor de las olas que se estrellan en los peñascos y revientan en una lluvia alba.
No es más...»

Para más información al respecto, véase la breve Introducción a *Wuata Wuara*.

⁷ En cuanto a la génesis de *Wuata Wuara*, dice en *La danza de las sombras*: «El nombre no es exótico: lo compuse leyendo ese libro raro, *Capacabana de los Incas*, de mi deudo el padre Jesús Viscarra, [...] Ya de niño me habían atraído las aguas divinamente puras de nuestro legendario Titicaca; y alguna vez, de estudiante, yendo de expedición cinegética [...] había tropezado con una india linda y huraña [...]; en las veladas del valle le había oído referir a mi padre la crueldad con que los indios costeros castigaron y vengaron las tropelías de unos patronos sin entrañas.

Estos tres elementos —belleza, emoción y drama— hicieron la obrita». En cuanto al lugar de composición: «la escribí casi en su totalidad en Sevilla...» Del modo de realizarla «...oyendo [...] las cristalinas carcajadas de una rozagante moza rubia de ojos azules que consolaba [...] nuestra lejana morriña del terruño». (t. I, p. 634).

⁸ Sobre la índole de su misión diplomática y sus consecuencias para Arguedas, véase el libro de Juan Albarracín, cit. en nota n° 3; pp. 264-270.

novela, a la par que adquiriendo nuevos influjos literarios y experiencias, y «encajando» numerosos episodios en la primitiva *Wuata Wuara*, con el fin de realizar el cuadro «objetivo» que pretendía sobre la vida del indio aymara. Y posiblemente hubiera seguido perfeccionándola⁹ —como afirma Arguedas— si no hubiera tenido lugar el concurso que la casa González y Medina organizó para recompensar, a través del Círculo de Bellas Artes, a la mejor novela boliviana, lo que motivó la presentación de Arguedas y la publicación subsiguiente de *Raza de bronce*. Alcides Arguedas da cuenta extensamente de las razones que lo movieron a presentarse en la «Advertencia» que coloca al frente de la segunda edición, razones corroboradas por su correspondencia particular. La carta que envía desde La Paz a Blanco Fombona, el 16 de junio de 1918 (es decir, un año antes de la publicación de *Raza de bronce*) se expresa en términos semejantes:¹⁰

«Quizá pronto le dé noticias mías literarias. Se ha abierto aquí un concurso de novelas con un regular premio metálico y voy ordenando los apuntes de una novelilla campestre que desde hace muchos años vengo pensando. Ya le diré el resultado».

Dos datos resultan significativos —por la machacona insistencia con que los repite Arguedas— desde la aparición de *Raza de bronce*: el primero destaca la alta estima que Arguedas tiene de su propia novela; el segundo, su preocupación por las numerosas erratas de impresión. Las cartas que envía el 20 de agosto de 1919 a Unamuno, Blanco Fombona y Hernández Catá desde París constituyen una buena prueba de la importancia de ambos: en las tres resalta tanto el valor literario que para él encierra *Raza de bronce*, a la que califica de «seria», «fuerte», «sólida» o «definitiva», como el temor a que las múltiples erratas¹¹ la conviertan en «un libro detestable». Lamentablemente ese temor se con-

⁹ En la edición definitiva de *Raza de bronce* quedan suficientes errores de composición (descuidos de Arguedas) que matizan la afirmación que coloca en *La danza de las sombras*, acerca de su «minuciosa» dedicación a la novela. Algunas de ellas ya las he subrayado en trabajos anteriores. Otras las puede encontrar el lector en las notas que coloqué en la presente edición y en el estudio introductorio realizado por el profesor Teodosio Fernández (Apartado IV. 3). Unas y otras inciden en la discontinuidad del proceso de elaboración de *Raza de bronce* y en la falta de una cuidada revisión final.

¹⁰ *Epistolario de Alcides Arguedas. La generación de la amargura*, La Paz, Bolivia, Fundación «Manuel Vicente Ballivián», 1979, p. 219. De aquí he obtenido las referencias a las diversas cartas relacionadas con las dos primeras ediciones de *Raza de bronce*. En adelante pondré sólo la página, lo que notifico para todo el estudio.

¹¹ Concretamente la carta que dirige a Rufino Blanco Fombona desde París, el 20 de agosto de 1919, dice:

«Pronto he de enviarle *Raza de bronce* que acaba de aparecer en mi tierra donde supieron pagarme muy bien. Es un libro definitivo y que me ha preocupado muchos años, pero creo que ha sido muy mal impreso si he de atenerme al folletín de *El Tiempo* de La Paz que lo transcribe sin mi consentimiento. ¡Qué de cosas feas voy leyendo allí! Pero le aseguro que la

virtió en triste certidumbre y Arguedas, descontento con la edición,¹² obligó a los editores a introducir una fe de erratas, con la que intentó paliar sus consecuencias negativas, y un vocabulario «indispensable para la mayor comprensión de la obra». En verdad el número de erratas y de faltas de ortografía y de acentuación es tan elevado que la primera edición resulta francamente desmerecida, pero el texto narrativo no difiere esencialmente de la edición definitiva, si exceptuamos algunos aspectos breves relacionados con su evolución ideológica y la inexistencia aquí de la leyenda intercalada del capítulo XI, *La justicia del Inca Huaina Capac*.

Postergado de la vida pública boliviana de forma poco ortodoxa, Arguedas se dedica de lleno a la confección de sus libros de historia; pero no relega al olvido *Raza de bronce*. En el tiempo que le dejan sus trabajos históricos inicia con toda seguridad diversos contactos para reeditarla, desechando al parecer una segunda edición en Bolivia. Eso es, al menos, lo que dice Arguedas en *La danza de las sombras* (t. I, pp. 701-702), que se corresponde plenamente con su originaria intención de volver a editarla y con la situación que refleja la carta que envía a Blanco Fombona, en agosto de 1922. Ya en París, y en expectativa del cargo diplomático que poco después se le concederá, realiza algunas gestiones a través del cónsul de Bolivia, Alberto Ostria Gutiérrez. Desgraciadamente para Arguedas, Rafael Altamira no está en Madrid (14 de diciembre de 1922) y Ostria no puede entregarle la carta de que es portador. Pero poco después –Arguedas dice que «Meses más tarde»– Altamira y Arguedas se encuentran en París y, tras una breve charla, el español se ofrece para publicarla. Nada más regresa a España, Altamira inicia rápidamente las gestiones necesarias para reeditar *Raza de bronce*, y el 13 de marzo de 1923 escribe a Arguedas notificándole el éxito de su gestión y le solicita el original corregido de la novela, para escribir, a su vez, el prólogo con la mayor prontitud posible:

estructura del libro, su intención, sus proyecciones, son cosas que le han de dar una solidez y una durabilidad muy superior a otro libro mío que Ud. conoce y que tuvo éxito en América. *Raza de bronce* es obra que ha de quedar y tengo el presentimiento de que ha de ser *mi libro*. En una posterior edición sustituiré los nombres de dos personajes principales que desfiguré algo para desorientar a mis paisanos con los verdaderos nombres indígenas, y trataré de hacer las correcciones que el precipitado viaje a Europa me impidió hacer» (p. 222).

No me ha sido posible hacerme con los folletines de *El Tiempo*, en donde apareció (según Arguedas) *Raza de bronce*. Como el lector podrá comprobar, he partido de la primera edición para la fijación del texto definitivo.

¹² Además de lo anunciado en las cartas, puede verse lo que dice Arguedas en la «Advertencia» de la edición definitiva, que se corresponde bastante con lo que ya había afirmado en *La danza de las sombras* (*Obras completas, op. cit.*, t. I, p. 674): «...Además, es tal la plaga de errores tipográficos que muchos cambian o desvirtúan sustancialmente el concepto de las frases. Tanta es mi contrariedad que a poco recibo con verdadera fruición la frase de un crítico oriental [...] ¡Lástima que obra de tan consciente labor –dijo Juan Antonio Zubillaga,– no haya tenido la corrección que merecía!... Y duele que obra tan noble haya sido impresa con tanto descuido!...»

A mi regreso de Valencia, tengo la satisfacción de decirle que la gestión referente a su libro ha tenido el más completo éxito. Por lo tanto, hágame el favor de enviarme el original con la corrección que Ud. ha acordado para la nueva edición, con objeto de que yo refresque su lectura y pueda escribir lo más pronto posible el prólogo (p.168).

Gracias al *Epistolario de Alcides Arguedas* podemos seguir con cierto detenimiento las vicisitudes por las que pasó la impresión de *Raza de bronce*, que amplían la información suministrada por Arguedas en *La danza de las sombras*. Por las cartas que Altamira envió a Arguedas sabemos de la celeridad de éste en enviar su original corregido; de la intención del editor de publicar *Raza de bronce* en octubre de 1923, coincidiendo con el «regreso del veraneo» y con «la reintegración de la vida intelectual de nuestras ciudades»; y de las observaciones de crítica textual que le sugirió Altamira. Y son precisamente las noticias que nos aportan estas cartas las que nos hacen cuestionarnos la fecha exacta de la publicación. Ninguno de los tres ejemplares de la segunda edición manejados contiene el año exacto de publicación, y sus fichas biblioteconómicas recogen: «(s. a., 1923)».¹³ De los datos obtenidos del *Epistolario* se desprende la casi imposibilidad de que *Raza de Bronce* fuera publicada en 1923. Y desde luego, de serlo, debió aparecer muy a finales del mes de diciembre, porque el diecisiete de este mismo mes Altamira envía una carta a Arguedas en la que le notifica que le ha mandado «varios paquetes certificados» y que le ha reiterado al editor «se los remita a Ud. directamente» (p. 170). Difícilmente podrían llegar las pruebas a París, ser corregidas por Arguedas y enviarlas al editor valenciano, llegar a Valencia y publicarlas éste —con las correcciones pertinentes— en un período de tiempo tan exiguo (catorce días), coincidente además con las fiestas navideñas. Por tanto me inclino a creer que *Raza de bronce* apareció definitivamente en enero o febrero de 1924.¹⁴

Fuera publicada cuando fuera —en 1923 o, como nosotros pensamos, en 1924—, lo cierto es que la segunda edición de *Raza de bronce* salió en tamaño cuarto, papel de mala calidad y «con tipo minúsculo y ceñido», como dice Arguedas; pero muy cuidada en su impresión. Hasta tal punto esto es así que son casi inexistentes las numerosas erratas y faltas de la primera edición. Su difusión debió ser muy escasa, a juzgar por el desconocimiento casi generaliza-

¹³ De los tres ejemplares de esta edición a que he tenido acceso, dos corresponden a la biblioteca del I. C. I., y el tercero a la Biblioteca Nacional de Madrid. Sus fichas biblioteconómicas recogen respectivamente: «(s. a.)»; «(s. a., 1923)»; y «(s. a., 1923?)».

¹⁴ Sin olvidar que el propio Arguedas afirma en la tercera edición de *Pueblo enfermo* (1937) que la «última» edición —en 1937— es de 1924 (*Obras completas*, cit., t. I, p. 433), otra carta de Rafael Altamira a Arguedas, fechada el 27 de febrero de 1924, avala nuestra conjetura. En ella Altamira le informa de que «hace pocos días la editorial Prometeo me ha enviado dos ejemplares de su libro de Ud.» (p. 171).

do de la crítica mundial hacia ella (superior al ocurrido en la edición de 1919) y si bien parece exagerada la afirmación que Arguedas coloca en la «Advertencia» de la edición definitiva,¹⁵ no cabe duda de que tampoco esta vez *Raza de bronce* tuvo la repercusión que su autor esperaba. No obstante —y según Arguedas—, críticos de la envergadura de Gabriel Alomar, Ernesto Martinenche, Buylla, Díez-Canedo y Velasco Aragón le dedicaron artículos elogiosos.¹⁶ En cualquier caso, el revés sufrido y las ocupaciones diplomáticas e historiográficas de Arguedas relegaron *Raza de bronce* a un segundo plano,¹⁷ aunque no cayó nunca definitivamente en el olvido. El mismo Arguedas cuenta, en la «Advertencia» citada unos renglones más arriba, que un «periódico semanal» de París, «hecho por y para suramericanos»,¹⁸ ocupó su folletín con *Raza de bronce*, que dichos folletines, coleccionados «por manos cariñosas», le fueron solicitados por Max Daireaux para volver a publicarlos en una editorial parisina, y que el marasmo bélico de la Segunda Guerra Mundial dio al traste con este proyecto.

La tercera —y definitiva— edición de *Raza de bronce* apareció en la Biblioteca Contemporánea de la Editorial Losada, S. A., de Buenos Aires, en el año 1945. El origen de esta edición hay que buscarlo en el viaje que realizó Arguedas a la ciudad del Plata, en noviembre de 1944, «por problemas de salud». Aunque no tenemos datos aclaradores al respecto, es seguro que previamente establecería contactos para publicar *Raza de bronce*, lo que concuerda plenamente con su carácter y con sus pautas de conducta. Y desde luego, el 13 de enero de 1945 entregaba personalmente a Guillermo de Torre un ejemplar de su novela corregido, como aclara el propio Arguedas en sus *Memorias*:

¹⁵ «...y ese silencio de críticos, eruditos y profesores es prueba concluyente de que el libro se ha podrido —cual me imaginaba—, en los sótanos del despreocupado editor valenciano».

¹⁶ ¿Es cierto lo afirmado por Arguedas en la «Advertencia» a la edición definitiva? ¿O citaba de memoria y confunde los vagos datos aportados? No me ha sido posible verificarlo. Desde luego he comprobado que Alomar no escribió «un cálido elogio» de *Raza de bronce* en ningún lunes del *Imparcial* entre 1919 y 1928. ¿En qué conocida revista de París escribió Martinenche el «breve y caluroso comentario» de *Raza de bronce*? Por supuesto que no lo hizo en la *Revue de l'Amérique Latine*, de la cual fue co-director. Tampoco he tenido más fortuna con el hipotético artículo de Luis Velasco Aragón, aunque es evidente —como veremos más adelante— que conocía, al igual que Martinenche, la novela.

¹⁷ En la edición definitiva de *Pueblo enfermo* (1937) habla de todas las ediciones de *Raza de bronce*, y por lo que dice, podemos pensar que aún no le había pedido Max Daireaux los folletines del «periódico semanal» parisino para una edición francesa: «...El esbozo del libro apareció imperfecto, en 1904 la primera edición definitiva se hizo en 1919, y la última en 1924. Veinte años trabajó el libro para su obra...» (t. I, cap. II -IV, p. 433). La proposición de Daireaux debió tener lugar en el verano de 1937 coincidiendo con la última visita de Alcides Arguedas a París para visitar la Exposición Universal, pero tampoco poseemos información precisa al respecto.

¹⁸ Según Mariano Baptista Gumucio (*Alcides Arguedas. Juicios bolivianos sobre el autor de «Pueblo enfermo»*, La Paz-Cochabamba, Edit. Los Amigos del libro, 1979, p. 13), dicho semanario es *Amérique Latine* y la fecha, 1932; según Stela Arguedas (carta personal), debió ser *France-Amérique* y «hacia 1928». Suponemos que la revista citada por Baptista Gumucio sea en realidad la *Revue de l'Amérique*

Esta mañana, antes de mediodía, he tomado un coche y, a carrera, he ido a entregar al gerente de la editorial Losada, Guillermo de Torre, el ejemplar corregido de *Raza de bronce* para una nueva edición en la colección barata de Contemporáneos... (*Etapas...*, *op. cit.*, p. 155).

Las ediciones comerciales aparecidas con posterioridad a su muerte siguen literalmente esta edición, con las erratas propias de la sucesiva reimpresión de un texto,¹⁹ si exceptuamos la edición de Luis Alberto Sánchez, en lo que hoy reza indebidamente como sus *Obras completas*, que si en rasgos generales le es fiel presenta algunas ultracorrecciones del editor que desvirtúan²⁰ en parte el texto que Arguedas consideró definitivo.

Descripción

Una breve descripción de las tres ediciones publicadas en vida del autor nos ofrece los siguientes resultados:

– La primera edición (La Paz, 1919) resulta tipográficamente la mejor, por el tamaño de su letra impresa. Pero esa primera impresión desaparece en cuanto se penetra en la lectura del texto. Ya hemos señalado en el transcurso de este trabajo que las frecuentes faltas de ortografía y acentuación, las numerosas erratas, la relajación de los signos diacríticos de puntuación y la unión indebida de palabras sin su espacio separador son rasgos negativos y nada deseables que saltan a la vista de cualquier lector. Los nombres de la heroína y de su amado –Wata Wara y Agiali– aparecen transmutados por los de Maruja y Agustín (a veces, María y Austina) para que el «jurado» calificador «no pudiera reconocer» al autor, como aclara la «Advertencia» que Arguedas pone al frente de la

Latine, puesto que no existe otra con ese nombre o parecido en aquellas fechas, y, desde luego, ninguna de las dos reúne esas características (ni son «periódicos», en sentido estricto, ni son semanales; sino mensual y trimestral respectivamente). Tampoco me ha sido posible localizarlo, puesto que no figura en el *Catalogue collectif des périodiques du début du XVII^e siècle à 1939*, París, Bibliothèque Nationale, 1967, ni en la *Histoire Générale de la presse française*, París, Presses Universitaires de France, 1972 (t. III: de 1871 à 1940). La única traducción que conozco (en vida de Arguedas) de parte de *Raza de bronce* la realizó Francis de Miomandre en la *Revue de l'Amérique Latine* (février, 1924, vol. VII, N.º 26), sección «Anthologie américaine», pp. 144-152, y se reduce a *La justice de l'Inca Huaina Capac*.

¹⁹ He podido constatar estas erratas desde la sexta edición de *Raza de Bronce*, de Buenos Aires, Losada, 1976. Las ediciones posteriores que conozco siguen fielmente esta edición; y en el caso de la de Barcelona, Planeta-Agostini (1986), es una mera reproducción fotostática.

²⁰ Al parecer Luis Alberto Sánchez debió pensar que era más conveniente dejar en el texto narrativo sólo los vocablos quechuas en cursiva y colocar su equivalente español en la parte inferior de cada hoja, e introdujo esta variación (aunque no la mantuviera siempre).

segunda edición.²¹ En cuanto a la utilización del léxico, se percibe mayor número de vocablos quechuas que en las siguientes ediciones y mayor despreocupación por aclarar su significado (a pesar del vocabulario colocado por Arguedas «para la mayor comprensión de la obra»), despreocupación justificada, ya que iba dirigida al público lector boliviano, conocedor de la mayor parte de esos vocablos y de los regionalismos que aparecen en *Raza de bronce* o, al menos, familiarizado con ellos.

– La segunda edición (Valencia, 1924) contrasta con la anterior, como ya indicamos, por sus caracteres tipográficos y por la pulcritud de su impresión, y presenta una novedad que se mantendrá en la edición definitiva y en las ediciones comerciales póstumas (salvo la de Aguilar): los vocablos quechuas aparecen generalmente con su equivalente español, aunque en el caso de esta edición el vocablo antepuesto es el castellano y el subrayado en cursiva y entre paréntesis es el quechua, y en las demás es al contrario. Dicha «ordenación» le fue sugerida por Rafael Altamira, en su carta del 7 de abril de 1923, porque la consideraba más «apropiada» para el público lector a que iba dirigida:

Segunda. Con frecuencia pone Ud. el nombre indio en muchas cosas a continuación del nombre castellano, pero sin coma ni paréntesis.

¿No cree Ud. que convendría *uniformar*²² *esta correspondencia y poner el nombre indio entre paréntesis, puesto que el texto es castellano?*

Aguardo su respuesta... (p.169).

La novela se abre con un prólogo de Rafael Altamira, que adjuntamos en el Apéndice II de nuestra edición, y una «Advertencia» de Alcides Arguedas explicando las circunstancias que rodearon la publicación de la primera edición de *Raza de bronce*. El texto es prácticamente el mismo de la edición definitiva —incluida la leyenda intercalada del capítulo XI, *La justicia del Inca Huaina Capac*— y las variantes que presenta son irrelevantes, si exceptuamos las relacionadas con la disputa central entre Suárez y Pantoja (capítulo X). Al respecto, y volviendo a la leyenda intercalada, *La justicia del Inca Huaina Capac*, hay que destacar un hecho

²¹ «...Y presenté al concurso de la casa González y Medina esta *Raza de Bronce*, moldeada en un trabajo de la primera juventud, pero para que el jurado calificador no pudiera conocer al autor, me vi precisado a cambiar los nombres de dos principales personajes, algo difundidos merced a ese primer trabajo de la precoz adolescencia».

Estrechamente relacionada con la afirmación anterior está la suministrada por Arguedas en la carta que envía a Blanco Fombona, transcrita en la nota nº 11 del presente trabajo.

²² El subrayado es mío. En cada una de las tres ediciones Arguedas dio una solución distinta al problema de los vocablos quechuas y sus equivalentes españoles, y ello podría hacer pensar que quizá Arguedas evolucionara hacia una asunción descomplejada del americanismo, eliminando el lastre que supondría la explicación de su significado en castellano. Pero más bien creo que se trata de la adaptación de cada uno de los textos a los diferentes públicos lectores a que fueron dirigidos.

importante, que ha pasado inadvertido por la crítica arguediana hasta ahora: la leyenda circuló autónoma como cuento²³ antes de aparecer definitivamente dentro del capítulo XI de *Raza de bronce*, aunque desconocemos si fue publicada como cuento aparte o sólo constituyó un adelanto de Arguedas al grupo de escritores hispanoamericanos residentes en París. De cualquier manera –y las palabras de Velasco Aragón parecen indicar su publicación autónoma– es una muestra indudable de la estima que Arguedas tenía a este tipo de género y nos pone en guardia sobre su propia crítica respecto del movimiento modernista, porque, si bien numerosos textos de Arguedas atestiguan su rechazo, otros presentan evidentes huellas del mismo (y las frecuentes descripciones paisajísticas y coloristas de *Raza de bronce* nos eximen de mayores explicaciones). Ahora bien, esto no explica completamente la paradoja que supone el hecho de que *La justicia del Inca Huaina Capac* constituya una pequeña joya literaria y de que Arguedas pretendiera con su inserción una clara refutación del indianismo «lírico» de Suárez. Richard Ford²⁴ considera que en esta leyenda Arguedas pone al descubierto su afición oculta –y casi prohibida– de escritor modernista. Dicha afirmación resulta a nuestro entender excesiva, porque conlleva ignorar la idea que Arguedas tenía de la Literatura y de su misión social. Más bien creemos que esta aparente contradicción hay que encuadrarla en el largo proceso de composición del texto definitivo de *Raza de bronce*, desde la temprana aparición del «personaje-poeta» en *Wuata Wuara* hasta la edición definitiva de 1945, que refleja de rechazo la evolución del pensamiento arguediano, y que incide directamente en la tensión dialéctica que se establece entre la sátira que el narrador-autor hace del «personaje-poeta» (ya sea Darío Fuenteclara o las distintas versiones de Suárez) y su relativa identificación con él. Y ello sin olvidar las influencias literarias a que estuvo sometido Arguedas durante su vida, que en último extremo podrían explicarla.

La edición definitiva (Buenos Aires, 1945) presenta el texto depurado con escasísimas erratas. La novela se abre con una «Advertencia» de Arguedas en la que se nos describen las desventuras de las dos ediciones anteriores, se nos informa de una traducción al francés para un semanario parisino y se inscribe a *Raza de bronce* entre dos importantes novelas hispanoamericanas: *La Vorágine* (1924) y

²³ Esto es, al menos, lo que se desprende de las palabras de Velasco Aragón, en su artículo «Réflexions sur les Incas» (*Revue de l'Amérique Latine*, vol. VI, n° 21, septiembre de 1923, pp. 37-43). En el apartado III del citado artículo, «Le quechisme littéraire» (pp. 41-42), dice:

«Abel Alarcón et surtout ce Gorki américain qu'est Alcides Arguedas nous donnent des contes incasiques, pleins de vérité, de vie, d'art, comme celui de "La Justice de Huaynabcapac", et je les considère comme les plus beaux de la littérature américaine». (p. 42).

²⁴ Richard Ford, «La estampa incaica intercalada en *Raza de bronce*», *Romance Notes*, XVIII, 3, 1978, pp. 311-317.

El mundo es ancho y ajeno (1941). Nos sugiere con ello Arguedas su doble vinculación con la denominada «novela de la tierra», por un lado, y con la novela indigenista, por otro. Al final de la novela aparece una Nota epilodal que aclara y matiza el alcance exacto de la «reivindicación indigenista» de Alcides Arguedas.

Collatio

En nuestra edición el lector podrá observar los cambios significativos que se produjeron a lo largo de las diferentes ediciones que nos han precedido, y muy especialmente de las tres ediciones publicadas en vida del autor. Las conclusiones de este cotejo fueron adelantadas por nosotros en el *Seminario Internacional* que, bajo el patrocinio de la UNESCO, se celebró en Oporto durante los días 26-29 de marzo de 1986.²⁵ Con todo, hemos creído conveniente sintetizarlas aquí por el interés que (a nuestro juicio) poseen y por la dificultad que entrañaría al lector la ordenación lógica de tal cúmulo de variantes.

En una primera aproximación podemos precisar que el número de variantes entre la primera edición (*P*) y la tercera (*BA*) excede con mucho de las dos mil y que ese número queda reducido a menos del 15% si se cotejan las dos últimas (*V* y *BA*). En un segundo escalón más concreto se observa que dichas variantes responden, en el mayor de los casos, «a una selección de vocablos, sintagmas o incluso frases por parte de Arguedas, con el afán de mejorar el texto final». En otros casos esta selección corresponde «al lento proceso de elaboración y depuración con el que se eliminan errores de composición existentes en la primera edición, o se suprimen textos meramente descriptivos que el autor consideró superfluos».

Mucho más «significativas resultan aquellas variantes que, si bien encajan en el lento proceso depurador del texto, responden estrictamente a la evolución del pensamiento arguediano. Nos referimos, claro está, a las que inciden de forma directa en la caracterización de los personajes. Obviando el cambio de nombres de Agustín y Maruja» merecen resaltarse ciertos rasgos de la tercera edición que «conceden verosimilitud al carácter y, sobre todo, a la actuación de los patrones, estructurados en función de la discusión central entre Suárez y Pantoja».²⁶ La tensión dialéctica que se establece entre «la sátira que el narrador-autor hace

²⁵ Cf. nota nº 1 del presente trabajo. Los párrafos que a continuación entrecomillamos corresponden literalmente a lo que expusimos en dicha comunicación, lo que notificamos para el resto del trabajo.

²⁶ Gordon Brotherston, «Alcides Arguedas as a “Defender of Indians” in the first and later editions of *Raza de bronce*», *Romance Notes*, XIII, University of North Carolina, 1971, pp. 41-47. Para la tensión dialéctica entre el narrador-autor y el personaje-poeta (Suárez) de *Raza de bronce*, véase mi artículo «Alcides Arguedas y la “literatura nacional” boliviana», *Epos*, II, Madrid, 1986, pp. 177-185.

del personaje poeta y su relativa identificación con él», concluye con el «rechazo final de su literatura» y «de sus ideas sobre el problema indio». Y es en relación con esta actitud ideológica de Arguedas como podemos comprender «la supresión paulatina (en la 2ª y en la 3ª edición) de los rasgos positivos de Suárez, el incremento de los negativos, la intercalación de la leyenda *La justicia del Inca Huaina Capac*, y el proceso contrario de relativa revalorización de la figura de Pablo Pantoja».

Y otro tanto se puede decir de la figura patriarcal de Choquehuanka. Su personalidad aparece desde la primera edición caracterizada de todas las excelencias. «Y si ello resulta obvio, ¿por qué introduce Arguedas variantes en el texto definitivo?, y ¿cuál es el sentido último de las mismas?». Sin ninguna duda este personaje atrajo siempre la atención del autor, como lo muestra el hecho de que «la ascendencia moral que ejerce sobre su comunidad» quede reflejada ya en *Wuata Wuara*.²⁷ Ahora bien, «hasta la edición definitiva Arguedas no aclaró nunca la genealogía de Choquehuanka». «Esta aclaración resulta» de vital importancia «para comprender las motivaciones profundas» que lo movieron a «acumular» en este personaje tantas cualidades. Con ella Arguedas «pretende resaltar el carácter excepcional de la figura de Choquehuanka frente a los patrones, sí, pero también frente a su propia comunidad, para evitar que el lector pudiera hacer extensivas sus extraordinarias cualidades morales a todos los indios». En una palabra, «Arguedas invalida, con la introducción de este texto, los posibles argumentos en pro de la igualdad de todos los hombres, subrayando precisamente lo excepcional, lo irrepetible de Choquehuanka». El texto en cuestión es el siguiente:²⁸

«Choquehuanka era el jefe espiritual incontestable de la comarca, y su fama de justo, sabido y prudente *la traía por herencia, pues era descendiente directo del cacique que cien años atrás había saludado en Huaraz al Libertador con el discurso que ha quedado como modelo de gallardía y elevación en alabanza de un hombre, y esa su fama* había

²⁷ Aunque en tono diferente a *Raza de bronce*, en *Wuata Wuara* queda explicitada ya la ascendencia moral de Choquehuanka sobre el resto de la comunidad. A modo de ejemplo recordemos el siguiente texto, que, de alguna forma, será reutilizado en *Raza de bronce*:

«...entregado a sus lecturas, Choquehuanka solía hablar de cosas nunca oídas, de aquéllas que son buenas para soñadas pero no para sabidas [...]. Y por eso, porque comprendían que siendo de los suyos por el corazón era de los otros, de los blancos por el espíritu, que es lo único que de bueno tienen, era por lo que le veneraban». (p. 32).

²⁸ Resulta altamente curioso el hecho de que en la arenga final Choquehuanka –el «excepcional» personaje, como indica su propio nombre– coincida básicamente con los argumentos utilizados por Pablo Pantoja para plantear el «problema indio» y rebatir a Suárez. En ambos personajes encontramos el «profundo abismo de sangre» irresoluble, creado por el odio de razas, que no desaparecerá hasta que una de ellas se imponga totalmente (y extinga) a la otra. Al lector interesado, aconsejamos el cotejo de las pp. 272-276 y 344 de la presente edición.

cundido en las haciendas costeras, trasmontando las islas y aun llegando a los pueblos de Aygachi, Pucarani, Laja, Peñas, Huarina...» (p. 165).

Nuestra edición

Para la fijación del texto de la presente edición hemos partido del que el propio Arguedas consideró definitivo, que constituye el texto-base de las ediciones a su muerte. Me refiero, claro está, a la edición bonaerense de 1945. La hemos seguido fielmente y sólo hemos presentado lecturas divergentes en los casos específicos relacionados con las escasas erratas que contiene²⁹ y en la modernización acentual que hemos llevado a cabo, de acuerdo con las normas ortográficas actualmente imperantes. Junto al texto-base, y continuamente cotejadas con él, hemos utilizado las siguientes ediciones:

1. *Raza de bronce*. La Paz, González y Medina, 1919. Es copia del ejemplar existente en el «Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo» (C.S.I.C.), que está dedicado autógrafamente al historiador D. Carlos Pereyra (*P*).³⁰

2. *Raza de bronce*. Valencia, Editorial Prometeo, (s. a.). Con toda certeza es de 1924. Es copia de uno de los dos ejemplares existentes en la Biblioteca del I.C.I. (Madrid), por ser el que se conserva en mejor estado. Al ejemplar de la Biblioteca Nacional le faltan algunas páginas prologales, aunque contiene el texto completo (*V*).

3. *Raza de bronce*, en *Obras completas*, México, Editorial Aguilar, 1959 (t. I, pp. 215-387; prólogo y edición a cargo de Luis Alberto Sánchez) (*OC*).

4. *Raza de bronce*. Buenos Aires, Edit. Losada, 1976, 6ª edición (*L₁*).

5. *Raza de bronce*. La Paz, Gisbert y Cía., 1980 (*GC*).

6. *Raza de bronce*. Barcelona, Planeta-Agostini, 1986 (*PI*).

Y por supuesto que siempre tuvimos presente la edición original de *Wuata Wuara*, Barcelona, Luis Tasso (s. a), aunque con toda seguridad de 1904. No la

²⁹ Hemos contabilizado casi una cincuentena de erratas, seis de las cuales responden a errores de concordancia gramatical. No las voy a especificar ahora, ya que están aclaradas en el aparato crítico.

³⁰ Al final de cada edición hemos colocado en negrita y subrayadas las siglas abreviadas por las que citamos a lo largo del aparato crítico. Lo notificamos en este trabajo, pero lo hacemos extensivo para los demás.

hemos cotejado porque las variaciones son tan enormes y numerosas que tendríamos que haber editado dos textos diferentes.

Como puede comprobar el lector, el aparato crítico de nuestra edición cuenta con más de dos mil variantes,³¹ y se completa con más de doscientas notas explicativas, que aclaran diversos aspectos etimológicos, semánticos, histórico-culturales o estrictamente compositivos de *Raza de bronce*. Para ello hemos consultado constantemente los siguientes libros:

Diccionario de la lengua española, Madrid, R.A.E., 1984, 20ª edición.

LIRA, Jorge A.: *Diccionario Kkéchuwá-español*, Universidad Nacional del Tucumán, 1945.

BERTONIO, Ludovico: *Vocabulario de la lengua aymara*. Iuli, Chucuito Francisco del Canto, 1612.

SANTAMARÍA, Francisco: *Diccionario general de americanismos*, México, Imprenta Pepe Robredo, 1942-1943.

MORÍNICO, Marcos A.: *Diccionario de americanismos*, Barcelona, Pérez Muchnik, 1966.

FERNÁNDEZ NARANJO, Nicolás: *Diccionario de bolivianismos*, La Paz-Cochabamba, Editorial «Los Amigos del libro», 1980.

SAAVEDRA, Bautista: *El ayllu*, La Paz, Librería Edit. «Juventud», 1971, 4ª edición.

– Y la *Enciclopedia Ilustrada Española e Hispanoamericana*, Madrid, Espasa Calpe, s. a., de donde he obtenido las casi setenta aclaraciones geográficas incluidas en los Apéndices finales.

³¹ Dichas variantes se ofrecen al lector en el margen derecho de la hoja, coincidiendo con el renglón del texto base a que hacen referencia, salvo cuando excepcionalmente su considerable extensión nos obligue a colocarlas numeradas y a pie de página.